



Carajillo
de la
ciudad

Revista digital del
PROGRAMA EN GESTIÓN DE LA CIUDAD

Número 16 / Octubre 2013

Un futuro con un corazón antiguo (*)

Por Jordi Borja

(*)Texto ampliado de la conferencia del autor en Expo-Quorum, Barcelona, diciembre de 2004. Publicado en su tesis doctoral: "Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual". Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. (Marzo de 2012).



"La ciudad cambia más deprisa que el corazón de sus habitantes"

Así dijo, aproximadamente, Baudelaire, uno de los más sensibles observadores de la ciudad moderna. Una reflexión que siendo cierta puede llevar a la conclusión que las resistencias al cambio expresan una nostalgia de un tiempo que ya no existe, un "passeismo" (perdón por el galicismo) opuesto al progreso. Sin embargo la ciudad es un espacio que contiene el tiempo y borrar las huellas del mismo es un empobrecimiento colectivo que llevado al límite significa la muerte de la ciudad. La arquitectura sin historia, no integrada a sus entornos, no vitalizada por un uso social intenso y diverso, es un cuerpo inerte, es arquitectura cementerio (Ingersoll). El corazón, los sentimientos y las emociones de los ciudadanos expresan el flujo vital necesario entre

continentes y contenidos de la vida ciudadana. La ciudad existe en la medida que es apropiada por sus habitantes, progresa por la interacción entre personas y grupos distintos que desarrollan algunas pautas y lenguajes comunes, se cohesionan mediante el sentido invisible que aquéllos atribuyen a sus referentes físicos que marcan simbólicamente el territorio.

Sobre nuestro malestar urbano.

Barcelona, su gente, creo que siente un cierto malestar urbano. El encanto de los años 80, el momento mágico del 92, el consenso activo que tuvo el urbanismo de entonces es hoy pasado. No hay duda que la ciudad es hoy reconocida mundialmente como muy atractiva y ello debe redundar en la autoestima de los ciudadanos. Y tampoco es exagerado afirmar que ofrece una calidad de vida a sus habitantes que la colocan en los primeros puestos del ranking. Sin embargo el placer de vivir aquí es agri dulce, los nuevos proyectos no generan el entusiasmo o el asentimiento de los de antes, el éxito en lo global no se reproduce en el ámbito local. Apuntamos una hipótesis explicativa: la desposesión. Los ciudadanos se sienten progresivamente desposeídos de su ciudad. Los grandes proyectos no parecen hechos para ellos (véase Forum); la discutible “arquitectura de objetos singulares” no es aún un elemento identitario (véase el sin embargo interesante edificio de Nouvel en la desgraciada plaza de las Glorias); la ciudad “central”, histórica, monumental y cívica es ocupada por turistas y las “atracciones” a ellos destinadas (véase las Ramblas); y las transformaciones en los barrios tradicionales son percibidas como operaciones de prestigio o de negocio poco acordes con las necesidades y demandas de la población residente (véase Poble Nou-Besós y Sant Andreu Sagrera). La inmigración concentrada en barrios visibles (Ciutat vella) refuerza involuntariamente este sentimiento de desposesión, a pesar de que contribuye a su manera a revitalizar áreas degradadas y crea unos interesantes ámbitos de diversidad. En resumen, la arquitectura “for export” ha substituido al urbanismo ciudadano. La ciudad se ha hecho “global” y los ciudadanos “locales” se sienten expropiados.

La lógica de la globalización es homogeneizadora.

Es la paradoja de la arquitectura “singular”, tan específica que no es reproducible en sus entornos pero tan banal que se reproduce de una ciudad a otra. “Ponga un Guggenheim, o algo parecido, en su ciudad y triunfará”, y a veces el resultado es bueno (Bilbao, con la obra de Gehry y el metro de Foster), con frecuencia es irrelevante, incluso puede ser ridículo en sus excesos (la Ciudad de las Ciencias y las Artes de Valencia). La homogeneización no es solo física, se instala en las pautas culturales y las formas de consumo, y también en la transmisión de los miedos y de las incertidumbres. La reacción identitaria, la valorización de la diferencia, la recuperación o la reinención de la historia y de la cultura “locales” es la inevitable reacción ante la homogeneización global.

La traducción urbana de la globalización es la prioridad que las políticas públicas locales asignan a la “competitividad”, es decir a obtener un posicionamiento favorable en los mercados globales. El objetivo es atraer inversores (con frecuencia capitales volantes) o turistas, conseguir que se implanten algunas empresas “globales” (si es necesario se venden, a buen precio, fragmentos de ciudad que constituyen enclaves) y ofrecer una imagen “atractiva” para públicos-objetivo que se supone buscan lo conocido.

El resultado es la banalización de los espacios urbanos (urbanización según el geógrafo Francesc Muñoz), la segregación social y funcional del territorio y el aumento de las desigualdades. El espacio público y la mezcla de población y actividades que caracterizan a la ciudad y la hacen compleja es substituida por los parques temáticos y un zoning segregador, desintegrador e insostenible a escala regional o metropolitana.

El proyecto indeseable como metáfora de la utopía capitalista urbana.

En Barcelona encontramos un paradigma materializado de la utopía capitalista urbana, un proyecto urbano convertido en metáfora de lo indeseable: la poco afortunada operación Forum precedida de la lamentable realización urbanística de Diagonal Mar. Primero se vende una localización estratégica para la ciudad a un grupo privado externo (Hines, de EE.UU) que crea un enclave inmobiliario con un monstruoso centro comercial adosado. Es la triple negación del espacio público: la Diagonal se pierde como paseo a medida que se acerca el mar; las torres residenciales solo generan vacío en su entorno; y el interesante proyecto de parque (Miralles-Tagliabue) se pervierte para dificultar el tránsito de personas del entorno y favorecer la privatización de su uso.

La operación Forum hay que reconocer que en su origen era bien intencionada. El objetivo era crear un área de “excelencia” que, además de responder a un interés económico “general”, irradiara positivamente sobre un entorno de mala urbanización y socialmente problemático. Y se añadía un interesante complemento: tratar las infraestructuras (depuradora, incineradora) como arte, convertirlas en sustrato de una operación urbanística de gran nivel. La débil concepción urbanística, marcada por un enfoque de parque temático para congresistas y turistas (hoteles, centro de convenciones) y por la incapacidad de formalizar un espacio atractivo, no pudo imponerse al escaso éxito ciudadano del Forum 2004 planteado como lanzamiento del megaproyecto que culminaría el frente de mar barcelonés.

El espacio Forum resultó, en su aparatosa salida al “mundo global”, inhóspito, tanto por su entorno como por su pésima organización interna. Y no lo remedió, al contrario, la imagen del que se supone es su edificio emblemático: el edificio Forum me temo que sera un fracaso arquitectónico, Herzog y de Meuron aparentemente no pusieron el mismo interés y acierto que el que tuvieron en el Tate Modern de Londres.

Por ahora se ha impuesto la lógica del capital inmediatista, del enclave segregado y especializado y de la ostentación gratuita. Es posible que con el tiempo, si la ciudad mantiene su dinamismo y los responsables futuros actúan con más sensibilidad que los presentes, la zona Forum sea una nueva centralidad interesante. No será fácil.

Sobre el buen uso del urbanismo para hacer ciudad sobre la ciudad.

Los fracasos de unos proyectos una vez realizados (puede ser la suerte, mala suerte, del Forum), los efectos perversos mediatos (especulación privada que multiplica el precio del suelo y de la vivienda) de otros proyectos exitosos (los de los años 80 y 90) o las formas dominantes (difusas y fragmentadoras) del desarrollo urbano en las ciudades que no resisten bien o no saben utilizar con inteligencia las presiones globales, no son resultado de la incapacidad de la cultura urbanística. Es un fracaso de la política más que del urbanismo. Es el resultado de la hegemonía de una cultura mercantilista y especulativa y de la debilidad o complicidad de los poderes públicos y, a veces, del divismo o de la sumisión de los profesionales. Hoy la cultura urbanística posee conceptos, instrumentos y experiencias para orientar una transformación positiva, integradora y dinamizadora de la ciudad, el “hacer ciudad sobre la ciudad”.

Apuntamos a continuación algunos criterios y líneas de acción.

En primer lugar: priorizar el “reuso”, la reconversión de los usos obsoletos de la trama y la edificación existentes y limitar los derribos masivos. Actuar sobre el espacio público, la estética del entorno, la mejora de la urbanización básica (agua y saneamiento, energía, alumbrado, pavimentación, limpieza) y la accesibilidad interna y externa.

Segundo: atraer nuevas actividades pero también modernizar las actividades o funciones propias del área objeto de intervención. Apostar por la formación de la población residente para capacitarla para la innovación y la adecuación a las actividades nuevas o renovadas.

Tercero: mantener y construir viviendas, según tipologías constructivas que generen espacios públicos o colectivos y espacios de transición entre lo público y lo privado. Renovar y atraer comercio ciudadano: calles, mercados, galerías, centros comerciales medianos integrados en el tejido urbano y generadores de espacios públicos. El comercio y la vivienda son condición necesaria de la vitalidad urbana.

Cuarto: dar calidad al ambiente social, aumentar la seguridad, la oferta cultural y lúdica. Estimular la vida asociativa y la iniciativa social. Reconocer el protagonismo de los habitantes en la gestión de la convivencia, para asumir nuevas funciones y actividades (por ejemplo respecto al espacio público) y para facilitar la integración de los recién llegados. El urbanismo debe contribuir a crear lazos relacionales entre personas y colectivos.

Quinto: la elaboración de los proyectos y programas, la gestión de las actuaciones y de los servicios deben tener una fuerte dimensión participativa. Reconocer que la identidad del territorio y la adhesión de su población a su historia puede ser un factor movilizador de recursos humanos para una transformación positiva.

Sexto: apostar siempre por la diversidad y la mezcla de poblaciones y de actividades, por la especificidad física y cultural de cada área de la ciudad, por su valor diferencial.

Y séptimo: Articular no solo las grandes zonas de la ciudad internamente y entre ellas, haciendo desaparecer no los límites o las "puertas" pero sí las fronteras visibles e invisibles. Y también hay que desarrollar la articulación con el conjunto complejo y fragmentado de la ciudad real, plurimunicipal, es decir promover la relación física, funcional y simbólica entre las diferentes áreas de la ciudad metropolitana.

La transformación de la Barcelona, luces y sombras.

La transformación de la ciudad actual, de la última década, ofrece un panorama contradictorio. Por una parte lo que se ha llamado el "modelo Barcelona" expone un discurso que es muy similar a los criterios que acabamos de exponer. Por otra parte la práctica política local de los últimos años, por voluntad consciente o por impotencia ante las dinámicas del mercado y las presiones u omisiones de los poderes políticos superiores, ha producido efectos contrarios a los deseables, o incluso se ha basado en presupuestos opuestos (ejemplo operación Forum-Diagonal mar). Tres zonas hay en Barcelona que hoy permitirán definir la orientación urbanística hegemónica: Ciutat Vella, Sant Andreu-Sagrerá y Poble Nou-Front marítim-Besós.

Estas tres áreas de la ciudad en pleno proceso de transformación serán un excelente paradigma para evaluar hacia dónde va la ciudad, su urbanismo y la propia sociedad urbana. Y aquí volvemos a nuestra hipótesis de la "desposesión". No es casual que precisamente en estos tres territorios se haya producido tanto un renacimiento innovador del movimiento asociativo como una efervescencia de debates más o menos críticos en el plano intelectual, profesional y político.

El movimiento asociativo de base territorial no solo ha implicado a las asociaciones de vecinos, también a otras entidades, antiguas o de reciente creación, a colectivos informales y a ciudadanos que se han movilizado regularmente para debates o acciones reivindicativas o de protesta. Lo que nos llama especialmente la atención son dos aspectos. Primero: la capacidad para construir plataformas o coordinadoras que reúnen a barrios contiguos que se enfrentan a la misma situación (y oportunidad) de cambio, así como la aparición de nuevos liderazgos. Y segundo: la capacidad de construir un discurso crítico y propositivo que utiliza muchas veces con inteligencia los valores

que orientaron y legitimaron el urbanismo barcelonés de la democracia para oponerse a algunos de los proyectos y actuaciones del presente.

Este discurso crítico nos parece que se sustenta en la crítica a la desposesión, o si lo prefieren, en la aspiración a la reapropiación del territorio, de su identidad y de su cohesión. Del Raval a La Mina, del Poble Nou a Sant Andreu, de Maresme a la Sagrera, los mismos temas aparecen. La vivienda (para los residentes y sus familias, además de las destinadas a otras demandas) y los equipamientos y servicios locales, es decir destinados a la población del territorio. La calidad del espacio público, su ampliación y mantenimiento, la convivencia y la seguridad en un sentido amplio. La supresión de las fronteras, visibles e invisibles, la articulación de las distintas partes del territorio, la accesibilidad y la visibilidad del conjunto. La formación de la población para nuevas o renovadas actividades y los programas sociales integradores. La preservación de los elementos identitarios, del patrimonio físico y cultural, de las tramas y de las relaciones sociales. La denuncia del urbanismo especulativo, del negocio a cualquier coste colectivo, de la arquitectura aparatosa, de la fragmentación y segregación urbanas, de la ausencia de proyectos de calidad destinados al ámbito local (y no al público "externo"). El discurso sobre los derechos ciudadanos se hace más complejo, la reivindicación vecinal inmediata y casi particularista se combina con el discurso sobre el proyecto de ciudad, casi de vida. Se asume la confrontación cívico-política, se pide diálogo y concertación a las administraciones públicas, se denuncia la arrogancia del poder, se recupera y se desarrolla el discurso participativo.

Este renacimiento asociativo encuentra apoyo y legitimación en la progresiva crítica intelectual y profesional a algunos de los proyectos urbanos más significativos de la última década, a su concepción en unos casos y a su implementación en otros. Aunque la importancia de los encargos públicos limita considerablemente la capacidad crítica de los profesionales más relevantes o conocidos. En Ciutat Vella ha prevalecido una crítica más ideológica y minoritaria, denunciadora de una "gentrificación" relativamente modesta y de algunos proyectos considerados "especulativos" mientras que la población se preocupa de problemáticas más inmediatas (y si me lo permiten más reales) sobre la vivienda, la pobreza, la limpieza y la seguridad en el espacio público y la convivencia entre poblaciones distintas.

En Sant Andreu-Sagrera el debate ha sido hasta ahora entre instituciones por una parte (proyecto Estación Sagrera) y entre vecinos y ayuntamiento (urbanismo local: equipamientos y vivienda). Ahora, ante el desarrollo del Plan Sant Andreu-Sagrera el debate intelectual y profesional adquirirá mayor relevancia. Como ya ha ocurrido en Poble Nou-Besós, con el intenso debate crítico sobre el Forum, la fragmentación de los planes y actuaciones en la zona sud-este (Sud-Oeste Besós, La Mina, La Catalana, Lull-Taulat), el desarrollo indeciso del 22@, el patrimonio industrial, la recuperación de oficios y habilidades para la renovación económica, las tramas urbanas y la inserción del urbanismo de torres, etc. En resumen, vivimos un momento de confrontación de valores culturales, de políticas y derechos ciudadanos, de modelos urbanos, de modos de gestión y de participación.

Una conclusión justificativa del título.

El título de este artículo se inspira en el hermoso libro de Carlo Levi (el autor de Cristo se detuvo en Eboli):

El socialismo tiene un corazón antiguo. El artículo es deudor de las páginas que dedica Maurice Halbwachs a la memoria inscrita en las paredes de la ciudad (en su libro sobre La memoria colectiva). Así como de los trabajos y debates del grupo de profesionales que animan Joan Roca, Mercé Tatjer y otros sobre el patrimonio industrial. Y de los documentos del Poble Nou, de la plataforma Diagonal-Maresme-Besós, de La Mina, de Sant Andreu, de las plataformas territoriales de la Ribera del Besós, de Ciutat Vella, de Sant Andreu-Sagrera. Y de las posiciones públicas de sus líderes sociales, como Salvador Clarós del Poble Nou y Lluís González de Sant Andreu. Y de las iniciativas y de las tomas de posición de la FAVB (Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona) y su revista El Carrer que dirigen Eva Fenández, Manuel Andreu y Andrés Naya. Y de

los debates promovidos por el MACBA, el Col.legi d' Arquitectes, el Ateneu barcelonés y otros. Y por descontento de los que tuvieron lugar en el marco de la excelente exposición Quórum.

Permitan que para terminar vuelva de nuevo al tema de la desposesión y de la reapropiación del territorio por los ciudadanos. Las demandas de vivienda para los residentes, de equipamientos y servicios para el barrio; de accesibilidad y de visibilidad externas y de integración interna, de preservación de tramas y edificios; de recuperación (modernizada) de actividades y de oficios; de valorización de la imagen, las tramas, la monumentalidad y la cultura urbana específicas del barrio o de la zona; etc. Las demandas y las críticas pueden tener con frecuencia un sabor muy "localista", de campanario, de querer mantener o conseguir unas ventajas de posición, de inmovilismo incluso, de rancio tradicionalismo a veces. Puede ser, no siempre es así, y sea lo que sea no solo hay que tenerlo en cuenta si no convertirlo en fuerza positiva.

Todo ello, las críticas y las reivindicaciones, responden evidentemente a necesidades particulares y colectivas inmediatas y en muchos casos también a una cierta resistencia al cambio por la adhesión a un pasado más o menos idealizado y por las incertidumbres y los temores respecto al futuro. Pero estas necesidades, estos sentimientos de adhesión a elementos del pasado, estos miedos al futuro no solo son comprensibles y legítimos, también pueden ser un factor de transformación, de movilización y de integración positivas.

Las reacciones sociales y las críticas intelectuales que hemos sintéticamente relatado expresan un malestar ante una desposesión que no por el hecho de ser vivida subjetivamente tiene aspectos muy reales, muy "objetivos" que cuestionan por lo menos en parte las políticas públicas y en especial el urbanismo barcelonés reciente. Se hace "ciudad" hacia fuera, para consumidores externos.

Se hace urbanismo buscando inversores que hagan proyectos para demandas solventes que fragmentan la ciudad y la sociedad. Se ha tenido poca sensibilidad hacia el patrimonio físico y social, en especial a lo que es la herencia de la sociedad industrial y de la Barcelona trabajadora.

Se ha mantenido la dicotomía entre la ciudad-municipio y la ciudad metropolitana con lo cual las migraciones de los jóvenes hacia los municipios del entorno se viven como expulsión, como deportación. Se ha exagerado hasta la saciedad la arquitectura espectáculo y el discurso triunfalista. Se ha tardado mucho, y se han perdido gran parte de las oportunidades posibles, en plantearse la cuestión de la vivienda en la ciudad. El poder político municipal se ha caracterizado por su escasa capacidad de autocritica, mal sustituida por la autosatisfacción y la arrogancia y por una progresiva dificultad en abrir espacios de diálogo abierto con los colectivos sociales, hasta el extremo que en ciertos casos se ha hablado de autismo oficial.

Ahora se quiere volver a los barrios, a la supuesta proximidad. Nunca es tarde si la intención es buena, aunque este retorno puede confundirse con el electoralismo. Estar cerca con la sonrisa preparada según las recetas a la moda del "talante". Sin embargo el difuso malestar urbano y el renacido ambiente crítico requieren algunas respuestas que no dependen únicamente de estas amables intenciones municipales. Y con frecuencia las buenas intenciones se convierten en la práctica en instalar pantallas "protectoras" entre los responsables políticos y los ciudadanos.

Si aceptamos la hipótesis de la desposesión es legítimo y necesario plantearse entonces la movilización social y las consiguientes respuestas políticas para hacer posible la reapropiación. Y para que esta dialéctica no se resuelva únicamente en función de relaciones de fuerza locales con el riesgo de la arbitrariedad y del trato diferenciado se requiere replantearse los derechos de la ciudadanía. Se trata de desarrollar conceptos como el derecho a la ciudad, al lugar, a permanecer allí donde se eligió vivir, al espacio público, a un entorno que transmita certidumbres y sentidos, a la movilidad, a la centralidad, a la formación continuada, a la identidad socio-cultural específica, al salario ciudadano, a la participación deliberante y al control social de la gestión urbana.

Hoy los ciudadanos se plantean demandas y reivindicaciones que para ellos son vitales, que forman parte de su proyecto de vida y de su forma de ser ciudadanos pero que no tienen casi nunca un marco legal en el que sustentarse, puesto que en el mejor de los casos se trata de derechos programáticos genéricos y por lo tanto muy interpretables.

Mientras tanto conviene insistir en algo que nos parece fundamental en nuestra época: la importancia de la resistencia a la globalización mercantilista, dominada por gobiernos imperialistas y empresas multinacionales sin otra alma que el negocio, caracterizada por procesos culturales homogeneizadores y empobrecedores y por procesos políticos cada vez más alejados de ciudadanos y territorios. Una resistencia que encuentra su base de apoyo en los ámbitos locales, en los lugares con significado, en las ciudades complejas, que poseen, reconstruyen y reutilizan la memoria, la identidad y la cohesión socio-cultural. Estos espacios de esperanza (Harvey), si son complejos y cohesionados podrán ser dinámicos e integradores.

Nota explicativa de los barrios y proyectos citados

FORUM: Forum mundial de las culturas, celebrado en Barcelona de mayo a septiembre 2004. La operación permitió urbanizar una zona marginal de frente de mar, continuación de la operación de la Villa Olímpica (1992). Se mantuvo la depuradora de agua, la incineradora de agua y la central térmica, se construyó una gran placa que en gran parte cubre estas infraestructuras así como dos grandes edificios, un centro de Convenciones y congresos (arqto. Mateo) y el edificio Forum (arqtos Herzog y de Meuron), con un auditorio para 3000 personas. En el entorno inmediato se construyen hoteles y edificios de oficinas. El diseño urbano del conjunto ha sido objeto de críticas por su poca agraciada articulación interna y con los entornos, lo que produce un gran espacio urbano inhóspito, muy poco ciudadano.

DIAGONAL MAR Promoción inmobiliaria post JJ OO, es decir de segunda mitad de los 90, realizada por el grupo norteamericano Hines. Grandes torres destinadas a vivienda para sectores de ingresos altos o medio-altos, con espacios intersticiales que generan vacíos. El conjunto rompe la trama urbana de calles y manzanas y se apropia de hecho el parque público diseñado por Miralles y Tagliabue. No se articula bien con los barrios populares y de sectores medio-bajos del entorno. Forma un enclave con la zona Forum y con el gran centro comercial de Diagonal Mar (de horripilante diseño) contiguos.

PLAZA DE LAS GLORIAS Destinado a ser una de los lugares de máxima centralidad del Plan Cerdà (1859) no ha sido mucho más hasta ahora que un gran distribuidor de tráfico al ser la intersección entre las tres grandes avenidas que atraviesan la ciudad: Diagonal, Granvía y Meridiana. Una vez más se intenta rediseñar el entorno y la propia plaza para atribuirle una cualidad ciudadana de la que carece.

CIUTAT VELLA La ciudad vieja, la ciudad histórica que hasta mediados del siglo XIX estuvo rodeada por las murallas. En ella se encuentran, separados por la popular avenida de las RAMBLAS el llamado BARRIO GÓTICO (centro monumental donde se ubican el palacio de gobierno o Generalitat, el Ayuntamiento, la Catedral, etc.) y el **RAVAL** (antiguo suburbio de la ciudad medieval, hoy barrio popular donde conviven también restos de “zona roja”, equipamientos culturales y población inmigrada (pakistaníes, magrebíes, latinoamericanos, filipinos, etc.).

POBLE NOU-BESÓS El Poble Nou y el Besós son dos grandes barrios que ocupan gran parte de lo que fue el municipio de Sant Martí, hoy distrito de Barcelona. El Poble Nou es un barrio industrial representativo de la primera revolución industrial. Aun es visible la presencia de la industria textil (los edificios más que la actividad), de galpones o almacenes diversos, de compañías de transportes de mercancías, de cooperativas de trabajadores y de viejas tramas de vivienda obrera. En proceso de transformación hacia la “nueva economía”. Su Rambla o calle mayor es un punto animado de la ciudad que termina en la playa reconquistada a principios de los 90.

EI BESÓS es el nombre del río situado al este de la ciudad, límite con el municipio de Sant Adrià, en proceso de recuperación. El nombre se aplica también a los barrios populares construidos en los años 60 y 70, entre el Poble Nou, el río y el frente marítimo, grandes bloques de pésima urbanización, en proceso de remodelación desde los años 80 (ejemplo: Rambla Prim). Uno de los barrios de la zona es el barrio de La MINA el más marginal, con un tercio de población gitana. La prolongación de la Diagonal, de las Glorias al mar (zona Forum) permite una articulación de esta zona con la ciudad central.

SANT ANDREU-SAGRERA Conjunto de barrios que ocupan lo que fue municipio de Sant Andreu, como en el caso anterior hoy distrito de Barcelona. Una zona marcada por la segunda revolución industrial, fábricas metal-mecánicas, barrios obreros que fueron marginales, infraestructura ferroviaria. Todo ello alrededor de un núcleo antiguo (Sant Andreu) y de sectores de vivienda media y popular que continúan la trama del Ensanche de la ciudad del XIX. Hoy en pleno proceso de transformación promovido principalmente por la nueva estación del tren de alta velocidad (Sagrera), que ha determinado un área de remodelación radical de 300 ha y un eje verde paralelo a la avenida Meridiana.

CIUDAD DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES Una muy discutible obra del arquitecto Calatrava, ostentosa y excesiva, mal integrada en su entorno, muy representativa del urbanismo “fallero”: las fallas, personajes caricaturescos de cartón que se queman por San Juan en Valencia). La obra de Calatrava destaca por dar un sello de calidad a la arquitectura aparatosa y espesa que caracterizan a la capital valenciana bajo dominio del reaccionarismo compartido por el gobierno PP y el valencianismo retrógrado.

FAVB Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona. Desde finales de los años sesenta, en plena dictadura, las AA VV desarrollaron una importante movilización ciudadana a partir de reivindicaciones urbanas y de demandas de democracia local participativa. En los últimos años, en el marco democrático actual, se han reactivado. Publican una excelente revista, El CARRER, es decir La Calle, en catalán.

MACBA Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona. En pleno Raval, obra del arquitecto Richard Meier. Además de exposiciones y otras actividades culturales que le son propias se ha convertido en un lugar de agitación de ideas críticas y radicales. Edificio frígido, proyectado sin programa, inadecuado como equipamiento cultural moderno, pero que una innovadora dirección lo ha convertido en una referencia cultural. A pesar suyo el edificio ha contribuido a generar un interesante espacio público multicultural en su entorno.

Bibliografía

- Amendola, Giandomenico. *La Ciudad Postmoderna*, Celeste Ed, Madrid, 2000.
- Ascher, François. *Nuevos principios del urbanismo*, Alianza Ed, Madrid 2003
- Bohigas, Oriol. *La reconsideración moral de la arquitectura y de la ciudad*. Ed. Electa, Barcelona 2004
- Borja, Jordi *La ciudad Conquistada*. Alianza Editorial, Madrid, 2003
- Borja, Jordi y Muxí, Zaida (eds) *Urbanismo en el siglo XXI*. Bilbao, Madrid, Valencia y Barcelona. Ediciones UPC, ETSAB, Barcelona 2004
- Borja, Jordi; Muxí, Zaida: *L'Espai públic: ciutat i ciutadania*, Diputación Provincial de Barcelona 2001, Edición castellana Ed. Electa, Barcelona 2003
- Busquets, Joan. *Barcelona*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2004
- Ingersoll, Richard. *Tres tesis sobre la ciudad*. Revista de Occidente nº 185. Madrid 1996.
- Marcelloni, Maurizio “La Metamorfosi di Roma”, En: *URBANISTICA* n.116/2001
- Sorkin, Michel. *Variation on a Theme Park. The New American City and the End of Public Space*, Hill and Wang, Nueva York, 1992 (Versión española, G.Gili, Barcelona 2004)

“Urban Investigations: Barcelona Forum 2004” En: *Domus* n. 866, pp. 26-47, Milano, Enero 2004
“Forum 2004 à Barcelona” En: *D’Architectures* n. 139, pp.60-67 Agosto/ Septiembre 2004.

Estas dos referencias se refieren a los dossiers publicados por dos prestigiosas revistas citadas y que tratan exclusivamente de la Barcelona actual a partir de la operación Forum 2004. El primero se publica en inglés e italiano y el segundo en francés. Más recientemente la revista AREA ha publicado un extenso dossier, más crítico, sobre el urbanismo barcelonés.